



EXPOSICION
DE DIBUJOS
Y ESCULTURAS
DE
TOMAS BATISTA

**Sala de Actividades
Municipio de Luquillo**



BIOGRAFIA

Tomás Batista nació en Luquillo en 1935. Trabajando con el artista español Angel Botello Barros, en el año 1955, descubre su habilidad para tallar la madera. Bajo la dirección del artista conoce todos los secretos del dorado sobre madera, de la restauración y de las diferentes pátinas. De esta experiencia surge su primera talla en madera. "CRUCIFIXION", en el año 1957.

Fue becado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña en el 1958, y comenzó así su aprendizaje artístico formal en el Taller de Escultura de esa agencia dirigido por el Maestro Compostela.

En el 1960 se traslada a México para proseguir estudios avanzados en la Escuela la Esmeralda. Sus profesores en esa Institución fueron Fidencio Castillo y Benito Messeguer. También colabora con el Escultor Tomás Chávez Morado en algunas obras escultóricas en la Ciudadela.

En 1962 una beca Guffenheim le permitió realizar nuevos estudios en Nueva York.

En el 1964 viajó a España becado por el Instituto de Cultura Hispánica, de lo cual se aprovechó para llevar a cabo el Monumento de Eugenio María De Hostos, y visitar las principales ciudades de Europa.

En 1966 comienza a dirigir el Taller de Escultura y Restauración del Instituto de Cultura y a ofrecer clases de escultura en la recién fundada Escuela de Artes Plásticas de Puerto Rico.

En restauración ha trabajado con intensidad, principalmente en altares, santos de Puerto Rico e imágenes religiosas que se encuentran en diferentes iglesias de la isla y museos del Instituto de Cultura.

Obtuvo un segundo premio con su obra "CARACOL" en el Concurso de Escultura para Artistas Jóvenes de la América Latina, que en el año 1965 auspició la Compañía Esso.

En 1976 fue seleccionado por la Cámara Jr. de P. R. uno de los 10 jóvenes más destacados del 1975.

Sus obras figuran en el Instituto de Cultura Puertorriqueña, en el Museo de Arte Puertorriqueño, San Juan; Museo de Arte de Ponce, Salón de Artistas Jóvenes de la Compañía Esso, Wash.; Colección Centro Médico Lincoln, Bronx, N.Y.; Colección First Federal Savings, San Juan; Teatro Tapia en San Juan y en colecciones privadas.



TOMAS BATISTA

Batista es autor de algunos de los principales monumentos escultóricos de Puerto Rico. Entre ellos se destacan el de Nemesio Canales, en Jayuya, 1964; Eugenio María De Hostos en Mayagüez, 1967; José Gautier Benítez, en Caguas, 1973; y en 1976 el Monumento al Jíbaro Puertorriqueño que se encuentra en la Autopista las Américas.

También ha realizado bustos de Luis Lloréns Torres, en Juana Díaz; Cacique de Jayuya, en Jayuya; Rafael Hernández, en Bayamón; Chuíto el de Cayey, en Cayey y el Dr. Agustín Stahl para el Recinto Universitario de Cayey.

Ha exhibido su obra en el Ateneo Puertorriqueño, 1957; Instituto de Cultura, 1959 y 1973; Museo de Arte de Ponce, 1968 y en el Recinto Universitario de Humacao, (Sept. 1977). Además ha participado en distintas exposiciones colectivas en Puerto Rico y en el extranjero. Las más recientes: la Exposición de Pintura y Escultura; auspiciada conjuntamente por el Instituto de Cultura y el Banco de San Juan (19 de agosto - 2 de octubre); y en la exposición colectiva de los profesores de la Escuela de Artes Plásticas, llevada a cabo en la misma escuela (Oct. 1977).

En la actualidad Batista dedica su tiempo a la creación de un grupo de cabezas de hombres ilustres puertorriqueños, lo que constituye una de las metas de su vida.

SEMBLANZAS SOBRE TOMAS BATISTA

Ricardo E. Alegría

En el auge que hoy día experimentan en Puerto Rico las artes plásticas la escultura no ha participado con la misma suerte que la pintura y el grabado. Aunque contamos con un buen número de magníficos grabadores y excelentes pintores, son muy escasos los escultores que han surgido en nuestro medio cultural.

Hace quince años, el artista español Angel Botello Barros nos llamó la atención hacia una talla de madera realizada por un joven escultor de su taller; se trataba de la escena de la Crucifixión. La fuerza dramática, a la vez que la gran sinceridad e ingenuidad manifestadas en la obra, revelaban las grandes potencialidades artísticas del autor, Tomás Batista. Fue así que conocimos al joven escultor, quien poco después entraba a formar parte del Taller de Escultura del Instituto de Cultura Puertorriqueña, como aprendiz del reputado artista Compostela, su director.

Tres años de paciente y dedicada labor, restaurando imágenes y muebles antiguos, tallando y esculpiendo bajo la hábil y disciplinada dirección de su maestro, fueron suficientes para que Batista aprendiera todas las técnicas del oficio. Estos tres años también sirvieron para demostrar, sin lugar a dudas, que Batista se había afirmado en su vocación de consagrar su vida al arte de la escultura. Laborando pacientemente, escuchando el consejo y las recomendaciones de su maestro y de sus compañeros de taller, y sin que nunca se le atravesara por la mente la idea de que ya lo había aprendido todo, Batista fue produciendo obras que le abrieron camino en el mundo del arte y le merecieron una beca del Instituto de Cultura Puertorriqueña para trasladarse a Méjico a perfeccionar sus estudios. En la República hermana, Batista trabajó y estudió en la Escuela La Esmeralda, bajo la dirección de Fidencio Castillo y colaboró con el destacado escul-

Enrique A. Laguerre

Pocos artistas han mostrado tan consistente vocación creadora en Puerto Rico como Tomás Batista. Sus robustas e impresionantes esculturas son, en conjunto, conmovedora ofrenda a las expresiones geográficas, históricas y místicas de nuestra Patria.

Dentro de la gran variedad de temas, destacan los patrios, la trinidad étnica puertorriqueña, el folklore, la religión y la gente humilde del pueblo. El ímpetu del vuelo creador le viene de una omnipresente comunión con la naturaleza.

No es simple coincidencia que en sus esculturas predominen las aves, las tortugas, los peces, los gatos y las personas sencillas del pueblo; para lo cual escoge materia prima de la tierra: piedras-mármol de Juana Díaz, Caguas y Barranquitas, piedra verde del Monte del Estado, caliza crema de Ponce, caoba, cedro, laurel sabino, aceitillo, tabonuco, maga. . .

Son numerosas las piezas que han respondido a los señalamientos espontáneos de la naturaleza: de ahí han surgido las tortugas, los peces, los búhos, las gallinas, las cotorras, los gatos. . . En los fósiles ha encontrado esta inspiración. Un pedazo de piedra verde habría de sugerirle la cotorra. Se manifiesta en Batista fervoroso amor por las formas naturales. Gusta de alejarse de los artificios y hay en él ineludibles reminiscencias de gustos orientales.

Escoge nuestras maderas preciosas para sus tallas en las que repite, casi alucinado, las formas que aparecieron en las piedras; sobre todo, el búho y el pez. Hizo un búho de 400 libras para el Lincoln Medical and Mental Health Collection de Nueva York.

Entre sus cabezas sobresalen Hostos, Betances y Albizu, que piden sitio en algún parque. Estas son vaciados en bronce. También ha utilizado la piedra para sus cabezas.

Resalta el sentido de dignidad con que capta actitudes en ajuéllas y en estas otras cabezas: **Cabeza Jíbara**, **Cacique de Jayuya**, **Cabeza Negra**, **Cacique Agüeybaná**, **Majestad Negra**. En recientes días acaba de realizar una **Niña Negra**, para el Teatro Tapia, con la materia que le proporcionó el mármol abandonado de una de las piedras que sirvió de hito en las carreteras.

El motivo de la negra es reiterante en las esculturas de Batista. **Majestad Negra** es un primor. También se repiten los motivos indígenas. Dice Ricardo Alegría que en Batista es recurrente el tema de la mujer que "lleva los rasgos característicos de nuestro mestizaje racial", como producto que es de tres afluentes raciales.

La callada y fecunda vocación artística de Batista lo ha llevado a buscar la profundidad de nuestro modo de ser puertorriqueño, dedicación más eficaz que los torrentes de retórica y demagogia a que a veces nos tienen acostumbrados.

Tal dedicación se hace palmaria, también, en las representaciones de plantas y animales, en los apuntes costumbristas, en la conmovedora resurrección de nuestros orígenes indígenas, en la honda presencia anímica de lo puertorriqueño. La intención mítica rebasa la perceptible huella histórica o geográfica, y se nos da la Isla en espíritu.

No se le escapa al escultor o al dibujante la realidad étnica y, en vez de adular la discernible contribución europea, busca y consigue imprimir vigorosa integridad a nuestra particular expresión, para lo cual encuentra apoyo en la robusta realidad de nuestro ser.

Y no sólo se encuentran formas de seres humanos y de animales en la ya rica obra de Batista: se deja impresionar por el sortilegio que la flora puertorriqueña sugiere y, mayormente en los relieves de sus "tablas", surgen las parabólicas concepciones de la flora, con sus vivos apuntes de paraíso perdido. . .

Aunque Batista moldea con el barro y la materia plástica, no abandona el cincel o la gubia para labrar la piedra o tallar la madera, incluyendo el tedioso desbaste.

tor Tomás Chávez Morado en las obras escultóricas en la Ciudadela.

A su regreso a Puerto Rico en 1962, Batista trajo consigo varias pequeñas esculturas suyas, fundidas en bronce, en las que resaltaba cierta influencia de sus compañeros mejicanos. Poco después la Fundación Guggenheim le concede una de sus prestigiosas becas, que le permitió visitar los Estados Unidos, donde visitó numerosos talleres de reputados maestros y pudo ver los principales museos del país.

En 1965, Batista recibe ayuda económica del Instituto para trasladarse a España, donde trabajará junto a destacados maestros y aprovechará la oportunidad para realizar algunos de los importantes proyectos escultóricos que ha concebido. Durante esta visita a Europa, Batista aprovecha para visitar las principales capitales del Viejo Mundo y conocer los grandes museos de arte.

Más tarde, en 1966, al retirarse el maestro Compostela, Batista pasa a dirigir el mismo Taller donde unos años antes había entrado como aprendiz. Simultáneamente ocupa también la dirección de las clases de escultura en la recién fundada Escuela de Artes Plásticas de Puerto Rico.

Batista ha presentado exposiciones de sus obras en el Ateneo Puertorriqueño, el Instituto de Cultura, el Museo de la Universidad de Puerto Rico y el Museo de Arte de Ponce. Ha participado, además, en numerosas exposiciones colectivas en galerías y museos de Puerto Rico, Estados Unidos, Méjico y España. Su obra "Caracol" ganó el segundo premio de escultura en el concurso para artistas jóvenes de la América Latina que en el año 1965 auspició la compañía Esso.

Batista ha sido autor de algunos de los principales monumentos escultóricos de Puerto Rico. Entre ellos se destacan el de Nemesio Canales, en Jayuya; el de Eugenio María de Hostos, en Mayagüez; y el de José Gautier Benítez, en Caguas. También ha esculpido bustos de Luis Lloréns Torres, Rafael Hernández, los caciques Agüeybaná y Jayuya, y el trovador Chufito, el de Cayey. Ha realizado, además, las magníficas cabezas de los patricios Ramón Emeterio Betances y Pedro Albizu Campos.

Producto original del Taller de Artes Plásticas que en el Instituto de Cultura dirigía Compostela, no obstante tuvo Batista amplia oportunidad de estudio y observación en México y en Europa, además de los beneficios de los principales monumentos escultóricos de Puerto Rico; Nemesio Canales, en Jayuya; Eugenio María De Hostos, en Mayagüez; José Gautier Benítez, en Caguas. En recientes meses se ha inaugurado el imponente Monumento al Jíbaro, cerca de Cayey, al margen de la Autopista Las Américas.

Utilizó mármol de Juana Díaz para la cabeza de Luis Lloréns Torres: doble homenaje a Puerto Rico. Ha sido ésa la norma del escultor: utilizar materia de nuestra tierra para honrar a los hijos ilustres de la Isla.

Nacido en 1935 e impulsado por irreprimible vocación artística, son de esperarse obras aún de mayor resalte. Los que asistieron a su Exposición, montada en el Instituto de Cultura en 1973, tendrán la oportunidad de observar la trayectoria de excelencia progresiva de Tomás Batista.

Es signo alentador para las artes plásticas el que en el término de los últimos meses se hayan montado tres exposiciones de escultura, arte que sólo unos años atrás se desenvolvían en condiciones muy precarias: primero José Buscaglia, luego Carmen Alvarez Feldman y ahora Tomás Batista.

Esta exposición retrospectiva de la producción artística de Batista que presentamos, nos ofrece una idea de su gran variedad así como de la gran fuerza expresiva que caracteriza su obra. Revela también la forma en que ésta se ha ido transformando desde las dramáticas y a la vez ingenuas interpretaciones de la temática bíblica hechas en los años 50 hasta las magníficas y sugestivas esculturas femeninas, recientemente fundidas en España.

Esa sinceridad y poder expresivo a que aludimos antes, y una gran sencillez en la forma, son las características principales del arte de Batista. No hay en su obra nada rebuscado, artificial. En cuanto a la técnica se refiere, salta a la vista que el escultor no sólo domina la talla en madera sino que es también maestro en el arte de la piedra. Contrariamente a otros escultores, que han limitado su obra al modelado de piezas destinadas al ulterior proceso de fundición, Batista no ha cesado de trabajar con la gubia y el cincel directamente sobre las duras maderas de nuestros bosques y las piedras de nuestras canteras.

La temática de Batista gira principalmente sobre los asuntos que le atraen espontáneamente: las figuras campesinas que conoció en su niñez, en Luquillo (donde nació en el año 1935), la mujer puertorriqueña, que lleva los rasgos característicos de nuestro mestizaje racial; los pequeños animales domésticos; el tema indígena, los asuntos religiosos y los próceres y hombres ilustres del país.

En su quehacer artístico, Batista no se ha ceñido solamente a la escultura. Es también autor de magníficos dibujos del lápiz. En los últimos años su actividad ha tenido una nueva expansión, esta vez en el ámbito de la enseñanza. Como maestro de escultura de nuestra Escuela de Artes Plásticas tiene la oportunidad de adiestrar a jóvenes que, como él, ven en la escultura la mejor forma de expresar sus sentimientos artísticos y de servir a su Patria.

LISTA DE OBRAS

Paz – Alabastro
6" X 15 1/2" X 7 1/2"

Garza – Alabastro
4" X 6 1/2" X 20 1/2"

Paloma – Alabastro
5 1/2" X 12" X 10"

Pez – Alabastro
6" X 9" X 14"

Gato – Alabastro
6 1/2" X 16 1/2" X 9 3/4"

Peces – Piedra fósil
7" X 21" X 17 1/2"

Pez sobre olas – Piedra fósil
6 1/2" X 14" X 25"

Tortuga – Piedra fósil
15" X 23" X 12 1/2"

Múcaro – Caoba
6" X 7" X 14 3/4"

Cabeza de India – Caoba
7 1/2" X 9" X 19"

Cabeza de majestad – Caoba
9" X 8" X 22"

Relieve maternidad – Caoba
26 1/2" X 5" X 49"

Cabeza Hostos – Bronce
16 1/4" X 14 1/4" X 38"

Niña con Muñeca – Bronce
6" X 7" X 12"

Desnudo – Bronce
7" X 8" X 12 1/4"

Múcaro – Bronce
6 3/4" X 6" X 19"

Cotorra – Bronce
4 3/4" X 4" X 17 1/2"

Cabeza de negra – Bronce
8 1/2" X 7 1/2" X 18"

Tortuga – Bronce
4" X 5" X 4 1/4"

Coquí – Bronce
2 1/2" X 2 1/2" X 2 1/4"

Cabeza Baldorioty de Castro – Bronce
5 3/4" X 4 1/2" X 14"

Cabeza de Agustín Stahl – Bronce
17 1/2" X 12" X 28 1/2"

Cabeza Gautier Benítez – Fiberglass
20 1/2" X 13 1/2" X 34"

Relieve (Canto a Puerto Rico) monumento a Gautier Benítez – Fiberglass
36 1/2" X 3 1/2" X 45 1/2"

Relieve (Ausencia) Monumento a Gautier Benítez – Fiberglass
36 1/2" X 3 1/2" X 45 1/2"

Cabeza Hostos – Bronce pequeña
5 1/2" X 5" X 13 1/2"

Cabeza Betances – Bronce
16" X 14" X 42"

Cabeza Betances – Bronce pequeña
5 1/2" X 4 1/2" X 14 1/2"

Cacique Agüeybaná el Bravo – Bronce
16 1/4 X 10 1/4" X 37 1/2"

Boceto Hostos – Bronce
8" X 9 1/2" X 36"

Boceto Gautier Benítez – Bronce
8 1/2" X 10 3/4" X 39"

Boceto Rafael Hernández – Bronce
3 1/2" X 3" X 7"

Boceto Cacique Jayuya – Bronce
8 1/2" X 4 3/4" X 11 1/2"

Boceto Monumento al Jíbaro Puertorriqueño – Bronce
10" X 7 1/2" X 20 1/2"

Cabeza Albizu Campos – Bronce
7 1/2" X 6 1/2" X 16 1/2"

Cabeza Albizu Campos – Bronce pequeña
5 3/4" X 4 1/2" X 12"

Jíbaro – Bronce
9 3/4" X 9" X 31 1/2"

Niña con Gato – Bronce
8 3/4" X 13" X 19"

Relieve (sobre la Agricultura) Monumento al Jíbaro
Puertorriqueño – Fiberglass
42 1/4" X 4" X 58"

Relieve (sobre el Café) – Monumento al
Jíbaro – Fiberglass
42" 4" X 58"

Colección de Medallas sobre Caciques
30" X 3" X 56"

Medalla Abolición de la Esclavitud de Puerto Rico – Bronce
Medalla Jaicoa de Boriquén
Medalla Cacique Agueybaná – Bronce
Dibujos

Majestad Negra – Dibujo a Lápiz
33 1/4" X 50 3/4"

Cabeza de Negra – Dibujo Color Sepia
26 1/4" X 27 1/2"

Estudio de Majestad Negra
28 1/2" X 35 1/2"

Búho – Color – Sepia
28 1/2" X 35 1/2"

Cabeza de India – color sepia
19 1/4" X 24 1/4"

Cabeza de Boriquén – Color Sepia
37" X 48 1/2"

Cabeza de India pequeña – Color Sepia
19 1/4" 24 1/4"

Colección de medallas de caçiques

Guarionex - Otuaó

Majagua - Bayamón

Jayuya - Coabey

Caguax - Turabo

Luisa - Loiza

Picaflor - Piedra verde

Peces - Piedra fosil

Peces - Alabastro

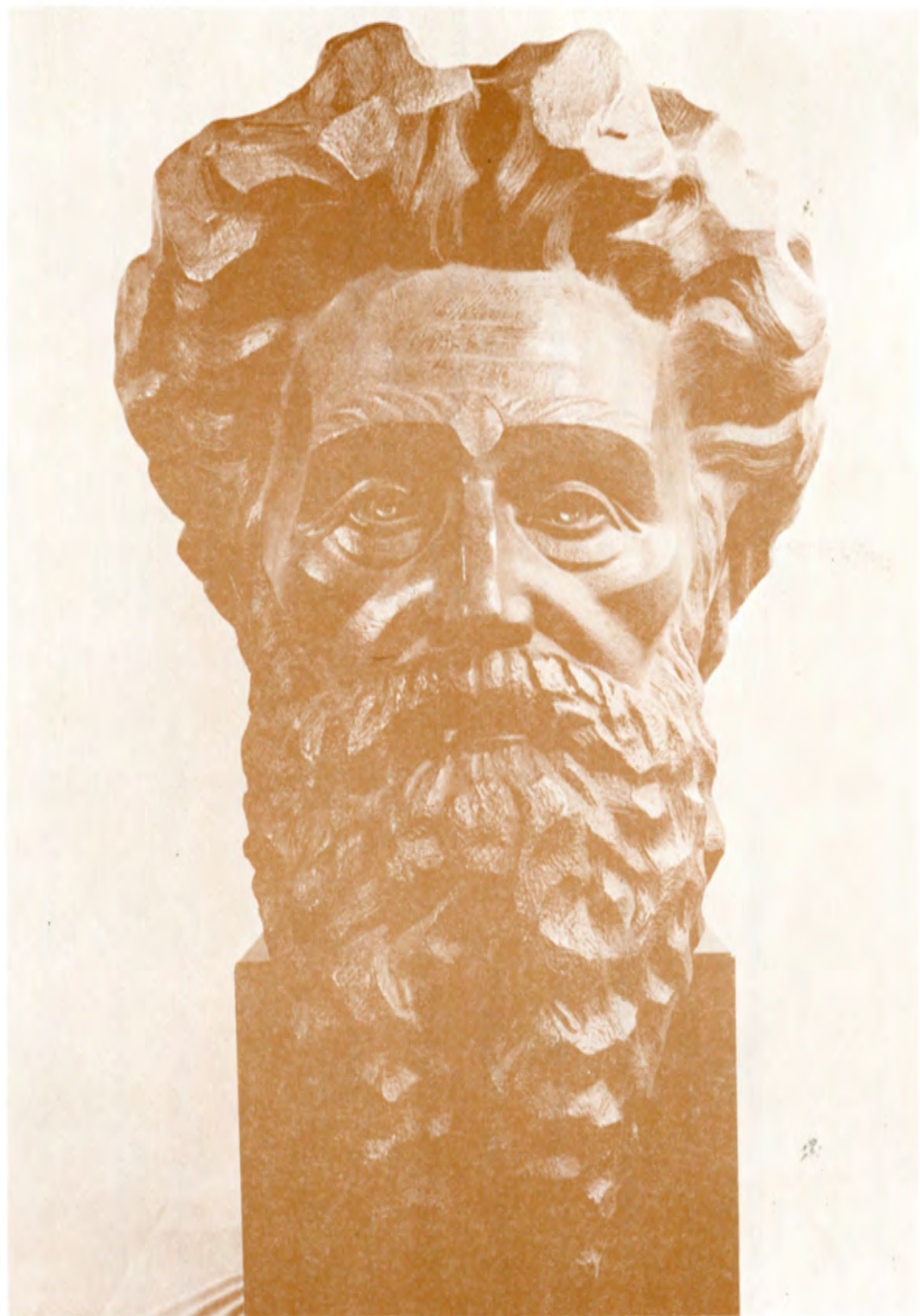
Niña con mangos - Caoba

Mucaro - relieve caoba

Colección Familia Eugenio Torrens

San Francisco de Asis - relieve caoba

Colección Familia Eugenio Torrens



CABEZA DE BETANCES,
Bronce

MUNICIPIO DE LUQUILLO

OFICINA DE ASUNTOS CULTURALES

DIVISION EDUCACION DE LA COMUNIDAD